

GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

*Jose Ramon Garcia Menendez*¹

1. Introducción

Globalización, término muy presente en este siglo XXI, es una palabra conocida por la mayoría de nosotros, pero no le podemos dar un significado concreto, ya que se trata de un término que engloba un campo muy amplio de actividades, objetivos. Está en boca de todo el mundo, desde los políticos, empresarios, economistas, estudiantes, etc. Algunos consideran que la globalización es un proceso beneficioso (para el desarrollo económico futuro en el mundo). Otros la ven con hostilidad, incluso temor, debido a que consideran que causa una mayor desigualdad dentro de cada país y entre los distintos países, amenaza el empleo y las condiciones de vida y obstaculiza el progreso social.

La globalización es un proceso que se viene desarrollando lentamente desde 1950, aunque tuvo entre 1870 y 1914 algo similar a lo que está ocurriendo en estos últimos 50 años. En términos generales una buena definición de la globalización es que “es un fenómeno dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, y servicios, tecnología y capitales”, esta descripción que podría resumir este proceso es utilizada por el economista Guillermo de la Dehesa.

Libertad es una palabra que se asocia con la globalización, ya que esta última está basada en una serie de libertades, como la libertad de comerciar con el resto de los países del mundo, aprovechando las ventajas de cada uno de ellos, y la libertad de invertir los capitales allí donde tienen un mayor rendimiento dentro de un riesgo asumible y por último la libertad de establecerse en el país que se desee.

Cualquiera de nosotros cuando escuchamos hablar de multinacionales las asociamos con palabras como Nike, McDonalds., y estas grandes empresas tienen mucha relación con el proceso que estamos

¹ Universidad de Santiago de Compostela, España;

a analizar, ya que se consideran como los agentes fundamentales de la globalización. Y no solo las no financieras sino también las financieras, estas implantan su presencia en la mayor parte de los países, tenemos a la multinacional Coca Cola que llega hasta los lugares más pequeños (ya nos lo muestran en los anuncios). Ambas aumentan los flujos comerciales y de capitales entre unos y otros países, haciendo que los mercados estén cada vez más integrados y globalizados.

Cualquier proceso se desarrolla siempre gracias a la ayuda de uno o varios factores, sin los cuales su expansión sería imposible o muy difícil. En este caso la tecnología, sobre todo, y la liberalización de los intercambios de bienes, servicios y capitales, tanto a través de negociaciones multilaterales en el seno del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y del Fondo Monetario Internacional entre otros, como por decisiones unilaterales y bilaterales de las autoridades económicas de los países o de las áreas de integración en las que se encuentran inmersos, son dos factores esenciales que determinan el proceso de la globalización. El primero de ellos, la tecnología, hizo posible el desarrollo de nuevas tecnologías en el transporte y en las telecomunicaciones que ha permitido que sus costes caigan de una manera espectacular.

La globalización ofrece oportunidades de alcanzar un desarrollo a nivel mundial, de ser positiva en su conjunto, pero no está avanzando de manera uniforme, ya que sus costes y beneficios no van a estar distribuidos equitativamente. Existirán ganadores y perdedores, como en todo proceso de cambio, aunque los primeros van a ser mucho mayores que los segundos. Algunos países se ven más favorecidos por este fenómeno que otros. Aquellos países que han logrado integrarse, el crecimiento económico es más rápido y la pobreza disminuye. Como resultado de la aplicación de políticas de apertura al exterior, la mayor parte de los países de Asia oriental, que se contaban entre los más pobres del mundo hace 40 años, se han convertido en países dinámicos y prósperos. Asimismo, a medida que mejoraron las condiciones de vida fue posible avanzar en el proceso democrático y, en el plano económico, lograr progresos en cuestiones tales como el medio ambiente y las condiciones de trabajo.

Pero no todos los países creen que una política de apertura exterior sea favorable para la economía, tenemos un caso ocurrido en los años setenta y ochenta, en los que muchos países de América Latina y África, a diferencia de los de Asia, aplicaron políticas orientadas hacia el sector interno y su economía se estancó o deterioró, la pobreza se agravó y la alta inflación pasó a ser algo presente. En muchos casos, sobre todo en África, los problemas se vieron agravados por factores externos adversos. No obstante, al modificarse las políticas en estas regiones, el ingreso comenzó a aumentar. Actualmente se está produciendo una importante transformación.

Todavía no existe la distancia histórica suficiente para concluir, definitivamente, si sus efectos positivos serán superiores a los negativos. Es un proceso que no ha llegado a su fin. Es innegable que la globalización está haciendo circular la riqueza por lugares a donde antes no había llegado; que el consumo de todo tipo de productos se ha multiplicado en sitios donde jamás lo hubiera hecho con las políticas económicas autárquicas del pasado; que no habrían fluido los capitales hacia países hoy emergentes y hasta hace poco subdesarrollados y en decadencia, lo que les ha permitido financiar el endeudamiento ante la escasez de su ahorro interno; que ha permitido la diversificación de las carteras de los grandes inversores hacia circuitos alejados de los centros económicamente más poderosos. En resumen, que ha facilitado el crecimiento en amplias zonas del planeta.

En definitiva, nos encontramos con un hecho muy complejo que resulta difícil de comprender y explicar. No se puede (ni puedo explicar), ni tampoco resolver los problemas que surgen en torno a la globalización, porque es un proceso que no se sabe como se desarrollará a lo largo del tiempo, no sabemos que futuro nos espera si se aplicaran todos los objetivos que consigo conlleva la liberalización de mercados, pero lo que sí intentaré es mostrar elementos para entender un poco más lo que se mueve en torno a este hecho tan polémico como es la globalización.

Quiero decir que lo que a continuación voy a escribir sobre el gran proceso de la globalización, son ideas basadas sobre todo en los dos grandes economistas, Guillermo de la Dehesa y Joseph E. Stiglitz, dos grandes personajes que dedicaron y dedican su vida al estudio de los fenómenos relacionados con el mundo de la economía. Ambos poseen

grandes conocimientos, los cuales me permitieron elaborar el comentario expuesto a continuación.

2. Definición de Globalización

Globalización, una palabra que en el siglo XXI está en boca de todos nosotros. Se trata de un término que engloba un significado muy amplio y de gran interés para comprender qué está pasando ahora en el mundo. Igualmente el libre comercio, la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI), la Unión Europea (UE), el Tratado de Libre Comercio entre Canadá, EEUU y México (TLC)... son instituciones, acuerdos y acontecimientos que están teniendo gran influencia en nuestra sociedad, a igual que la globalización.

La globalización, como dije anteriormente, empezó hacia 1850 y, tras el paréntesis debido a las dos guerras mundiales, prosiguió, especialmente desde 1950, y actualmente se acelera, a consecuencia, sobre todo, de los nuevos avances tecnológicos, ahora en el campo de la comunicación y la información, lo que permite la apertura de nuevas vías para la organización de las empresas a escala mundial, con mayor eficiencia e integración internacional.

La globalización está liderada por los mercados y las empresas más que por los gobiernos. Esto lleva a algunas contradicciones, una de ellas es que los mercados se desarrollan a través de un proceso complejo de toma de decisiones individuales, mientras que la democracia se desarrolla a través de decisiones colectivas mayoritarias. Otra de ellas es que los mercados se desarrollan mejor y de una manera más eficiente cuanto menor es la interferencia de los gobiernos; sin embargo la sociedad, en su conjunto, aspira cada vez más a una mayor seguridad económica y estabilidad social, basadas en reglas que eviten la desintegración de su cohesión social y desea que los gobiernos se las garanticen.

A nivel económico y político, la globalización comprende el proceso de desnacionalización de los mercados, la política y los sistemas jurídicos, es decir, la aparición de la llamada economía global. Las consecuencias de esta reestructuración política y económica de las economías locales, el bienestar humano y el entorno son el tema de un

debate abierto entre las diferentes organizaciones internacionales, las instituciones gubernamentales y el mundo académico.

A nivel empresarial, hablamos de globalización cuando las empresas deciden tomar partido de la economía global y establecerse en mercados extranjeros. Primero habrán de adaptar sus productos o servicios a las necesidades lingüísticas y culturales del nuevo consumidor final. Después, pueden aprovechar la revolución de Internet y establecer una presencia virtual en el mercado internacional con una página web multilingüe de la empresa.

Una definición general que englobe todo el proceso de globalización puede resumirse como el proceso político, económico, social y ecológico que está teniendo lugar actualmente a nivel planetario, por el cual cada vez existe una mayor interrelación económica entre unos lugares y otros, por alejados que estén, bajo el control de las grandes empresas capitalistas, las multinacionales. Se trata de un proceso político dirigido por una minoría a través de determinadas instituciones internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI). Y también la que fue definida como "la organización política más importante del mundo": la Organización Mundial de Comercio.

3. Nos encontramos con un término difícil de definir pero que, en cualquier caso, está determinado por dos variables

La primera se refiere a la globalización de carácter financiero que ha tenido lugar en el mundo alrededor de dos fenómenos: los avances tecnológicos y la apertura de los mercados de capitales. El Banco de Pagos Internacional ha estimado que las transacciones mundiales de dinero (en los distintos mercados de divisas) asciende a alrededor de 1,9 billones de dólares (cuatro veces el PIB español). Estos flujos han enriquecido y arruinado a muchos países, ya que la solvencia de sus divisas está en función de la entrada y salida de capitales. Y eso explica, en parte, crisis financieras como las de México, Rusia, o el sudeste asiático. De ahí que los movimientos contra la globalización hayan reivindicado el establecimiento de la llamada Tasa Tobin, un impuesto que grave los movimientos de capitales.

La otra globalización, se trata de las transacciones de bienes y servicios que se realizan a nivel mundial. En este caso, son los países pobres y los mayores productores de materias primas (que en muchos casos coinciden) los que reclaman apertura de fronteras, ya que tanto en Estados Unidos como en la UE existe un fuerte proteccionismo. Muchas ONG de las que se manifiestan contra la globalización quieren desarrollar el comercio, pero no los capitales.

4. La primera y segunda globalización

Todo acontecimiento tiene un origen y un desarrollo a lo largo del tiempo. La globalización tiene sus principios en el siglo XIX, entre 1850 y 1914 tiene lugar lo que se conoce como primera globalización. Los causantes de la aparición de este fenómeno fueron las políticas de apertura practicadas por los gobiernos de los distintos países, que supusieron una fuerte reducción de las barreras arancelarias, y también por otro lado la aparición de nuevas tecnologías, las cuales permitieron una importante reducción del tiempo y del coste del transporte. Esta globalización, acompañada de la libertad de movimientos de capital, se tradujo en un gran desarrollo del libre comercio y un fuerte movimiento migratorio.

Un ejemplo de lo que dije anteriormente puede ser: entre 1870 y 1913, el crecimiento del comercio mundial (3,5%) superó ampliamente al del producto real (2,7%), con una muy elevada participación en el PIB de la suma de exportaciones e importaciones. Y, por otro lado, que entre 1850 y 1914, sesenta millones de personas emigraron de Europa a América, de forma que la fuerza laboral en el Nuevo Mundo creció en un 49%, mientras que en el Viejo Continente se redujo en un 22%. El resultado fue que en Europa, ante la escasez de mano de obra, los salarios subieron al tiempo que en los países emergentes, el aumento de la productividad permitió también un aumento de los salarios reales.

En definitiva, para concluir con esta primera revolución, decir que produjo resultados satisfactorios. Pero todo lo bueno nunca dura mucho tiempo, y a partir de 1914 y hasta 1950 estos buenos resultados se vieron truncados por la destrucción del sistema económico y financiero internacional a causa de las dos grandes guerras mundiales. Estas guerras

aportaron cosas como la desaparición del patrón oro, la adopción de medidas proteccionistas, sobre todo arancelarias, por parte de los gobiernos, y también por la implantación de restricciones a los flujos transfronterizos y a la libre circulación de personas. Todos estos fenómenos hicieron que el inicio de la globalización quedase estancada durante un periodo de tiempo.

Sin embargo, a partir de 1945 y, especialmente desde 1950, las cosas empezaron a cambiar y se reanudó elementos de la primera globalización, como por ejemplo la apertura de fronteras, este periodo de tiempo es lo que se llama *segunda globalización*.

Por otra parte, desmantelado en 1973 el sistema de Bretton Woods, para dar paso a un régimen de tipos de cambio flotantes, se fortaleció el mercado de capitales y se favoreció la supresión progresiva de los controles de cambio. De esta forma damos lugar a un nuevo proceso de globalización, el cual llega hasta nuestros tiempos, un proceso que se lleva desarrollando a lo largo de los últimos 50 y que actualmente se acelera a consecuencia, sobre todo, de los nuevos avances tecnológicos, ahora en el campo de la comunicación y la información, lo que permite la apertura de nuevas vías para la organización de las empresas a escala mundial, con mayor eficiencia e integración internacional. Esta característica, cuya clave es internet, es la que hace decir que nos hallamos en puertas de una “nueva economía global”.

5. Organización Mundial del Comercio

La OMC es considerada la principal institución del proceso de globalización. La Organización Mundial del Comercio nació en 1995, lo que la convierte en una de las organizaciones internacionales más jóvenes. La OMC es la sucesora del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), establecido tras la segunda guerra mundial, con el cual comparte objetivo: eliminar las "barreras" al comercio. Con la intención de liberalizar el comercio, la OMC crea las condiciones para que las grandes empresas transnacionales (como Nike, Shell, Sony, Mitshubitsi, Elf, Telefónica, British Petroleum, Endesa, Microsoft, General Electric, etc) puedan dominar la economía mundial.

La Organización Mundial del Comercio (OMC) es la única organización internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países. Los pilares sobre los que descansa son los Acuerdos de la OMC, que han sido negociados y firmados por la gran mayoría de los países que participan en el comercio mundial y corregidos, si se puede decir, por sus respectivos parlamentos. El objetivo es ayudar a los productores de bienes y servicios, los exportadores y los importadores a llevar adelante sus actividades.

Así pues, aunque la OMC cuenta con pocos años de vida, el sistema multilateral de comercio, que originalmente se estableció en el marco del GATT, cumplió 50 años hace ya cierto tiempo.

En los últimos 50 años hemos asistido a un crecimiento excepcional del comercio mundial. Podemos poner un ejemplo de este crecimiento: las exportaciones de mercancías han registrado un aumento promedio anual del 6 por ciento y, en el 2000, el total de los intercambios comerciales era 22 veces superior al nivel alcanzado en 1950. El GATT y la OMC han contribuido a crear un sistema comercial fuerte y próspero que ha permitido lograr un crecimiento sin precedentes.

El sistema se creó mediante una serie de negociaciones comerciales, o rondas, celebradas en el marco del GATT. Las primeras rondas se centraron principalmente en las reducciones arancelarias, y posteriormente las negociaciones pasaron a incluir otras cuestiones como las medidas antidumping y no arancelarias. La última ronda (la Ronda Uruguay, que se desarrolló entre 1986 y 1994) dio lugar a la creación de la OMC.

Antes de continuar me gustaría explicar el fenómeno antidumping. Si una empresa exporta un producto a un precio inferior al que aplica normalmente en el mercado de su propio país, se dice que hace “dumping”. El Acuerdo de la OMC no emite ningún juicio a cerca de si es leal o desleal. Se centra en la manera en que los gobiernos pueden o no reaccionar ante el dumping; establece disciplinas para las medidas antidumping y a menudo se lo denomina “Acuerdo Antidumping”. El Acuerdo relativo a la Aplicación del Artículo VI del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio de 1994 (el “Acuerdo Antidumping”) rige la aplicación de medidas antidumping por los

Miembros de la OMC. Dichas medidas son las acciones unilaterales que puede aplicar un Miembro después de haber realizado una investigación y formulado una determinación, con arreglo a las disposiciones del Acuerdo Antidumping, en el sentido de que el producto importado es “objeto de dumping”, y que las importaciones objeto de dumping están causando un daño importante a la rama de producción nacional que produce el producto similar. El Acuerdo Antidumping no establece disciplinas sobre el dumping propiamente dicho, principalmente porque el dumping consiste en una práctica de fijación de precios que aplican las empresas comerciales y, en consecuencia, no corresponde directamente al ámbito de las disciplinas multilaterales.

Pero eso no supuso el final de las negociaciones: algunas continuaron después de concluida la Ronda Uruguay. En febrero de 1997 se alcanzó un acuerdo sobre los servicios de telecomunicaciones, en el que 69 gobiernos aceptaron una serie de medidas de liberalización muy extensas y que eran mejores que las acordadas en la Ronda de Uruguay.

Ese mismo año, 40 gobiernos lograron la feliz conclusión de las negociaciones sobre el comercio en franquicia arancelaria de los productos de tecnología de la información, y 70 Miembros concertaron un acuerdo sobre los servicios financieros que abarca más del 95 por ciento del comercio de servicios bancarios, de seguros, de operaciones con valores y de información financiera.

En el año 2000 se iniciaron nuevas conversaciones sobre la agricultura y los servicios, que se han incorporado ahora a un programa más amplio establecido en la Cuarta Conferencia Ministerial de la OMC, que tuvo lugar el mes de noviembre de 2001 en Doha, Qatar. Ese programa añade la realización de negociaciones y otros trabajos en lo que respecta a los aranceles sobre productos no agrícolas, la cuestión del comercio y el medio ambiente, normas de la OMC como las relativas a las medidas antidumping y las subvenciones, las inversiones, la política de competencia, la facilitación del comercio, la transparencia de la contratación pública, la propiedad intelectual y una serie de cuestiones planteadas por los países en desarrollo en cuanto dificultades con las que tropiezan en la aplicación de los actuales Acuerdos de la OMC. El plazo para la finalización de las negociaciones es el 1º de enero de 2005.

6. La tecnología y la globalización

Los sucesivos descubrimientos del hombre le han permitido una mejora considerable de sus condiciones de vida. Así por ejemplo, el invento del ferrocarril multiplicó por quince la velocidad de traslado de personas y mercancías, haciendo posible la Revolución Industrial. Desde la invención del transistor en 1947, las innovaciones tecnológicas en el campo de la electrónica y las comunicaciones ha cambiado radicalmente nuestro comportamiento y nuestra forma de ver el mundo. Los avances tecnológicos son factores que determinan el proceso de globalización. El desarrollo de nuevas tecnologías en el transporte y en las telecomunicaciones ha permitido que sus costes caigan de una manera espectacular. Un ejemplo de este desarrollo es el referido al coste de las llamadas telefónicas, ya que el coste de una llamada telefónica de Nueva York a Londres era de 300 dólares en 1930, de 50 dólares en 1960 y de menos de un dólar hoy.

Lo que ha pasado en relación con el transporte, es que se ha pasado de transportar materias primas y alimentos sin procesar o poco elaborados a transportar, fundamentalmente, productos manufacturados acabados, que cada vez se hacen con materiales más ligeros y ocupan menor espacio. Todo esto ha hecho que las barreras naturales de tiempo y espacio entre los países sean cada vez menores y, por tanto, el coste de enviar de unos a otros bienes y servicios, personas y capitales e información sea cada vez más bajo, lo que ha facilitado la internacionalización e interdependencia de las economías y está haciendo el mundo cada vez más pequeño.

La posibilidad de intercambiar información instantáneamente y a escala mundial ha provocado el debilitamiento de las fronteras y el mutuo contacto de los pueblos de la Tierra. Es lo que llamamos *globalización*.

7. Ventajas e inconvenientes de la globalización

La globalización es un acontecimiento que se puede considerar positivo o negativo, dependiendo de cómo se analice. Unos creen que su desarrollo causa desigualdades entre países, en cambio otros la ven como un proceso necesario.

Para analizar las ventajas y los inconvenientes de la globalización es necesario distinguir entre las diversas formas que adopta ésta. Algunas formas pueden conducir a resultados positivos y otras a resultados negativos. Recordemos que el fenómeno de la globalización engloba al libre comercio internacional, al movimiento de capitales a corto plazo, a la inversión extranjera directa, a los fenómenos migratorios, al desarrollo de las tecnologías de la comunicación y a su efecto cultural.

Por ejemplo, la liberalización de los movimientos de capital a corto plazo sin que haya mecanismos compensatorios que prevengan y corrijan las presiones especulativas, ha provocado ya graves crisis en diversas regiones de desarrollo medio: sudeste asiático, México, Turquía, Argentina... Estas crisis han generado una gran hostilidad a la globalización en las zonas afectadas. Sin embargo los flujos internacionales del capital son imprescindibles para el desarrollo.

Podemos ver que el comercio internacional es positivo para el progreso económico de todos y para la eliminación de la pobreza y la marginación social. Sin embargo, la liberalización comercial, aunque beneficiosa para el conjunto del país afectado, provoca crisis en algunos sectores que requiere la intervención del estado. Para que no disminuya el bienestar de nadie, es necesaria la intervención de los gobiernos y los organismos internacionales redistribuyendo los beneficios y compensando a los perjudicados.

El triunfo a nivel mundial del sistema de libre comercio está generando una reacción crítica representada por el movimiento anti-globalización. Los críticos de la globalización consideran que aunque este fenómeno esté resultando favorable para la prosperidad económica, es contrario a los objetivos de equidad social. La protesta que se manifiesta en enfrentamientos contra los organismos internacionales, FMI, OMC y otros, es de hecho una reacción contra el excesivo triunfalismo del liberalismo económico. La voz de las ONG y otros participantes del movimiento anti-globalización está teniendo un eco en el interior de estos organismos internacionales que cada vez están mostrando una mayor conciencia de la necesidad de afrontar los problemas sociales globales a la vez y con el mismo interés que los financieros.

Las personas que forman parte de este movimiento anti-globalización tienen sus propios argumentos para defender sus ideas, pero también se debe analizar el fenómeno que se critica y reconocer si tiene o no cosas positivas, aunque no sea de tu agrado dar el brazo a torcer. Con esto quiero decir que la globalización produce efectos positivos, veamos el efecto que está teniendo la globalización cultural, el turismo y los movimientos migratorios sobre el papel de la mujer y los derechos de los niños en las sociedades más tradicionales. Y observando esto podemos decir que no todo es tan negativo como se pinta.

Una crítica que suele plantearse en los países avanzados es que la globalización reduce los salarios reales y provoca la pérdida de puestos de trabajo. Los críticos sostienen que la cantidad de productos que requieren mucha mano de obra generados en países en desarrollo de salarios bajos destruye el empleo en los países industriales. En las últimas décadas, primero un grupo de países y luego otro han comenzado a abrir su economía y a beneficiarse del comercio. A medida que estos países prosperan, sus salarios reales aumentan, y dejan de ser competitivos en una producción que requiere un uso intensivo de mano de obra. No sólo dejan de ser una amenaza para los trabajadores de los países industriales sino que además se convierten ellos mismos en importadores de bienes que requieren mucha mano de obra. Este proceso se observó en Japón en los años setenta, Asia oriental en los ochenta y China en los noventa.

Los beneficios de la globalización casi siempre superan a los perjuicios, pero hay perjuicios y para corregirlos necesitamos unas instituciones dedicadas exclusivamente a corregir estos inconvenientes. Por ejemplo las empresas de capital extranjero causan contaminación en los países en desarrollo, la solución no es impedir la inversión extranjera o cerrar esas empresas, sino pensar en una solución y sobre todo organizar la sociedad con normas medioambientales, esto sería una aportación al problema y un aparato judicial eficaz que las imponga.

Si nos preguntásemos que es la antiglobalización o también llamado Movimiento de Resistencia Global (MRG), podríamos decir que es un fenómeno internacional que aglutina a multitud de grupos, asociaciones, sindicatos y partidos políticos de todo el mundo. Todos estos colectivos se caracterizan por su diversidad (estudiantes, anarquistas, homosexuales, ecologistas,...) pero tienen en común su

rechazo al capitalismo y al modelo socioeconómico impuesto por el neoliberalismo.

El MRG empezó a surgir en los Encuentros Intercontinentales por la Humanidad y contra el Liberalismo, organizados por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en 1993. A través de Internet, los zapatistas consiguieron unir a los distintos grupos anticapitalistas y pusieron en marcha una red internacional de solidaridad, sin precedentes, que no ha dejado de crecer. La primera actuación contra la globalización fue el levantamiento del EZLN contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Pero una de las actuaciones más peculiares de este conjunto de personas que tienen un claro rechazo contra el fenómeno de la globalización fue en Seattle. El 30 de noviembre de 1999, más de 50.000 personas, procedentes de todo el mundo, se concentraron en esta ciudad para protestar contra la celebración de la Ronda del Milenio, organizada por la Organización Mundial del Comercio. Esta manifestación fue el origen de las movilizaciones anti-globalización que, desde entonces, se han producido en todos aquellos lugares en los que se han reunido los representantes de los grandes grupos financieros o de los países más poderosos de la Tierra.

Podemos decir que surge como respuesta a la mundialización impuesta por los grandes organismos financieros y políticos y las multinacionales que ejercen el control sobre las instituciones y sobre la sociedad. Se resisten a aceptar la actual situación y luchan para evitar que los países ricos sean cada vez más ricos y los pobres más pobres.

Su principal objetivo es luchar contra los que ellos consideran los poderosos, es decir, contra los grandes organismos económicos, como el Fondo Monetario Internacional y La Organización Mundial del Comercio; contra los grandes entidades financieras, como el Banco Mundial, contra las transnacionales, como Adidas, y McDonalds por ejemplo, a muchas de las cuales acusan de enriquecerse explotando a menores.

En definitiva, este movimiento tiene unos fines muy claros, pretenden alcanzar una sociedad más justa y un reparto equitativo de la riqueza, dar lugar a la democratización y limitar el poder de las

multinacionales y los grandes grupos financieros. Entre sus objetivos prioritarios figuran la condonación de la deuda de los países pobres, la defensa de los derechos fundamentales de las minorías y de las poblaciones más desfavorecidas y la protección del medio ambiente.

Pero igual que algunos la consideran negativa también podemos decir que la globalización es positiva, porque como mencioné anteriormente no se puede negar que la globalización está haciendo circular la riqueza por lugares a donde antes no había llegado; que el consumo de todo tipo de productos se ha multiplicado en sitios donde jamás lo hubiera hecho con las políticas económicas autárquicas del pasado; que no habrían fluido los capitales hacia países hoy emergentes y hasta hace poco subdesarrollados y en decadencia, lo que les ha permitido financiar el endeudamiento ante la escasez de su ahorro interno; que ha permitido la diversificación de las carteras de los grandes inversores hacia circuitos alejados de los centros económicamente más poderosos.

En resumen, la globalización es un fenómeno que según algunos es positiva y según otros es negativa. Pero lo que nos hace decir o no una u otra cosa se resume en los siguientes puntos:

Es negativa porque:

La globalización destruye empleos.

La globalización dirige el capital hacia donde los salarios son más bajos, explotando a los trabajadores más pobres.

El capital es exportado de los países ricos al Tercer Mundo en donde se crean fábricas que explotan a los trabajadores para luego exportar montones de bienes baratos a los países ricos, generando un superávit comercial en los países pobres y reduciendo la manufactura en los países ricos, por lo cual al final todos terminan peor.

La globalización crea desigualdad.

La globalización representa un deterioro de los estándares ambientales y laborales.

La globalización crea una cultura norteamericana homogénea alrededor del mundo.

Es positiva porque:

La globalización conduce a la paz al disminuir los incentivos para el conflicto.

El comercio conlleva beneficios para todos.

El libre comercio es el camino más rápido para eliminar el trabajo infantil.

El comercio, la apertura y la globalización refuerzan a los gobiernos democráticos y responsables, y al Estado de Derecho.

El libre comercio es un derecho humano fundamental.

8. Los efectos de la globalización

8.1. La globalización y el crecimiento económico

Según van avanzando los años vamos viendo que la mejoría en el bienestar económico depende del crecimiento económico.

Por un lado si analizamos *la globalización comercial*, vemos que en cuanto al comercio, se muestra una relación positiva entre el crecimiento del comercio internacional y el crecimiento del PIB, y aunque todos los autores estudiosos del fenómeno de la globalización no coinciden en sus conclusiones, ninguno de ellos mantiene hoy que la protección frente al comercio exterior sea buena para el crecimiento. Es decir, la globalización comercial favorece el crecimiento. La Organización Mundial del Comercio (OMC) argumenta que toda barrera al comercio internacional aumenta los precios de las importaciones y los costes de producción nacional, restringe la capacidad de elección del consumidor y reduce la calidad. Dichas barreras actúan como un impuesto y, por lo tanto, su eliminación equivale a una reducción de impuestos, con el consiguiente aumento de la renta disponible de los consumidores.

En cuanto a la globalización financiera y su impacto sobre el crecimiento, la mayoría de los estudios sobre este tipo de fenómeno muestran una relación positiva entre el crecimiento y las entradas de capital y la liberalización de los mercados financieros mundiales.

En definitiva vemos que tanto la globalización comercial como la financiera tienen una relación positiva con el crecimiento económico. Para ver mejor esto es interesante observar un texto de Jeffrey Sachs (1997) citado por Guillermo de la Dehesa en su libro *Comprender la globalización*, en el cual expone que “El capitalismo global es seguramente el arreglo institucional más prometedor para la prosperidad mundial que haya visto la historia. Pero el mundo va a necesitar sabiduría y fuerza para explotar sus beneficios potenciales, y para ello debe liderar un sistema abierto basado en reglas estables sobre la base de principios que sean mundialmente aceptados”.

8.2. La globalización y la renta per cápita

Antes de analizar la relación entre globalización y renta per cápita conviene que nos situemos un poco atrás en la historia y veremos que antes de la primera revolución industrial (mediados del siglo XVIII) la renta per cápita en Europa occidental era tan sólo un 30 por ciento superior a la de China y la India. La principal causa del aumento de la disparidad de la renta fue la paralela industrialización de Europa y desindustrialización del resto del mundo, que se aceleró con la expansión del comercio internacional.

Si analizamos la relación en estos dos fenómenos vemos que en los países desarrollados, la experiencia histórica demuestra que en los períodos de globalización el crecimiento del PIB per cápita ha sido más elevado que en los períodos de proteccionismo. En dichos países, de 1820 a 1870, el crecimiento del PIB per cápita medio anual fue del 0,9 por ciento. Entre 1870 y 1913, la primera globalización lo subió al 1,4 por ciento. Entre 1914 y 1950 cayó al 1,2 por ciento, y entre 1950 y 2000 ha vuelto a subir, alcanzando el 3 por ciento. En 1850, antes de que empezase el proceso de globalización, la diferencia entre los países más ricos (Gran Bretaña, Australia, Suiza) y los más pobres de los que había estadísticas (China, India, Pakistán) era de 4 a 1.

Lo dicho anteriormente se refiere solo a los países industrializados, pero si miramos lo sucedido en todo los países, incluyendo los del Tercer Mundo vemos que en 1850, antes de que empezase el primer proceso de globalización, la diferencia de renta per cápita entre los países más ricos y

los más pobres, de los que había estadísticas, era de 4 a 1. Al final del proceso de globalización, en 1913, dicha diferencia había aumentado y era de 10 a 1.

Durante los 50 años de la segunda globalización ha habido una cierta convergencia de rentas per cápita entre los países ricos y algunos intermedios, y otra convergencia a niveles de renta más bajos entre los países en desarrollo menos avanzados. Pero, el hecho es que la diferencia de renta por habitante entre los países más ricos y los más pobres se ha ensanchado de nuevo en este segundo proceso de globalización.

8.3. La globalización y la pobreza

La pobreza por desgracia es un hecho muy presente en el transcurso de la historia de muchos países y que sigue dando muestras muy importantes en este siglo XXI, y el tan extendido fenómeno de la globalización no ha acabado con su presencia, pero lo que nos preguntamos es si ha contribuido en algo a su desarrollo. Y la verdad es que viendo análisis sobre el proceso de la globalización lo que vemos es que esta está produciendo resultados favorables para todos los países que participan en ella. No sólo para los países avanzados, sino también para los países en desarrollo. La integración de las economías de los distintos países ha estimulado las altas tasas de crecimiento económico, ha aumentado el empleo, ha ayudado a disminuir el número de personas que se encuentran con niveles altísimos de pobreza y ha causado mejoras en el bienestar social. Y los más beneficiados han sido aquellos países que se están integrando más rápidamente en la economía mundial.

Con todo las consecuencias positivas dichas anteriormente no podemos decir que la globalización sea la causante de la pobreza de muchos países. Sin embargo, este panorama positivo no debe ocultar el problema de aquellos países que viven estancados en su pobreza no por culpa de la globalización sino, exactamente al contrario, por no haber podido participar en la globalización, perdiendo así las ventajas que el proceso integrador proporciona.

Esta pobreza de muchos países de este mundo tiene solución, como la mayoría de las cosas, una solución más o menos tardía, o una solución más o menos costosa, pero lo cierto es que esta existe, y la última palabra

la tienen los países ricos. Y la solución está en la solidaridad de los países ricos con los países pobres, a fin de crear en estos últimos las necesarias condiciones para la integración internacional, cuyos efectos positivos son indiscutibles. Pero esto no se va a conseguir con subvenciones que es lo único que se le ocurre a los ricos para acabar con esta lamentosa pobreza, porque yo creo que esto sería una recta sin fin que no nos llevaría a ningún lado, daría pérdidas para los países ricos y a los países pobres no les ayudaría a resolver sus problemas.

La verdadera ayuda al desarrollo de los países pobres consiste en ayudarles a transformar sus sistemas económicos para que la inversión y la creación de riqueza en todos ellos sea posible. Y respecto a esto las ONG opinan que no es justo que el FMI, el Banco Mundial o el Club de París exijan a los países en desarrollo la adopción de los modelos que imperan en los países desarrollados y que no son los que ellos quieren tener, de acuerdo con su manera de ser. Pero, lamentablemente, los modelos que tienen esos países son precisamente los causantes de su pobreza.

Lo que se debe hacer para ayudar a estos países a entrar en la globalización lo podemos dividir en dos. En primer lugar tenemos la inversión directa de las multinacionales, que es la inversión extranjera en proyectos industriales, utilizando la compra de deuda externa del país o, directamente, sin recurrir a este. Lo importante es que la empresa transnacional, habiendo negociado con el gobierno las condiciones administrativas, legales y fiscales, implante un negocio que creará puestos de trabajo y generará salarios para los nacionales, al tiempo que de la producción de bienes destinados a la exportación, dará lugar al ingreso de divisas, mejorando la balanza comercial del país. De esta forma, el país, por sus condiciones en materias primas y mano de obra, se irá convirtiendo en un lugar atractivo para la inversión extranjera permanente, por parte de las empresas que, en un mundo globalizado, buscan oportunidades de expansión.

Un ejemplo de que es posible hacer inversiones en infraestructura en países en desarrollo, atrayendo capital privado, lo proporciona lo sucedido recientemente en Sudáfrica con la venta de agua potable. La colaboración del gobierno, las administraciones locales, el Banco Mundial y la multinacional francesa Suez Lyonnaise des Eaux ha llevado

agua potable a más de 600.000 personas en Cisira, provincia de El Cabo. En este pueblo, como en otros muchos de la región, el agua siempre ha sido gratuita, pero insalubre. Los habitantes de Cisira tenían que caminar a diario dos horas para tomarla del río y transportarla a casa. Era frecuente que la gente del pueblo, en especial los niños, enfermaran por beberla.

Hoy, los habitantes de Cisira se aprovisionan de agua de buena calidad en los surtidores automáticos repartidos por el pueblo. Introducen una tarjeta magnética para abrir la válvula, y así pueden llenar sus cubos. El sistema ha sido construido por Suez Lyonnaise. El agua se extrae del río, es tratada en una depuradora y bombeada hasta los surtidores. Se acabaron las caminatas y las enfermedades causadas por el agua. Hasta ahora, Suez Lyonnaise ha desarrollado en El Cabo unos treinta proyectos como éste. El plan se propone llegar a un millón de beneficiarios en el año 2005.

Para que el proyecto tuviera éxito, hubo que convencer a la gente de que tenían que pagar por el suministro del agua potable. Se dudaba de que los habitantes, pobres casi todos, tuvieran el dinero necesario, pero se puso un precio asequible, 2-3 dólares mensuales, que supone entre el 2% y el 5% de los ingresos de una familia. Y se comprobó que los pobres están dispuestos a pagar para tener agua en buenas condiciones. De hecho, en contra de opiniones hoy difundidas, los pobres pueden convertirse en un mercado muy rentable si las multinacionales están dispuestas y a la vez son capaces de cambiar sus modelos comerciales para adaptarlos a las posibilidades de estos pueblos.

Otro ejemplo es el caso de la empresa Arvind Mills, que creó en la India un sistema de aportación de pantalones vaqueros. Como quinto de los mayores fabricantes mundiales de tejanos, Arvind observó que las ventas en la India eran limitadas porque, a un precio de 40-60 dólares el par, tales pantalones no estaban al alcance de las personas de este país, ya que su renta no se lo permitía, y además tampoco eran fáciles de conseguir aunque pudieran pagarlos, ya que las tiendas que los vendían (digo tiendas pero eran simplemente sastres sin local en la mayoría de los casos), se encontraban en escasos lugares dado que el sistema de distribución existente llegaba tan sólo a unas cuantas ciudades rurales y aldeas. En respuesta directa a este problema, Arvind introdujo los tejanos

“Ruf and Tuf”, cuya descripción podía ser una tela cortada con cremallera, bolsillos y cosidos, a un precio de aproximadamente seis dólares. Se distribuyó tal equipo a través de una red de cuatro mil sastres, muchos de ellos establecidos en pequeños pueblos y aldeas, quienes, mirando ante todo su propio beneficio, se interesaron por su comercialización intensiva. Ruf and Tuf ha pasado a convertirse en el pantalón tejano que más se vende en la India. Aunque el precio de los tejanos Ruf and Tuf está un 80% por debajo del de Levis, su producción y comercialización, además de beneficiar a los usuarios, crea abundante riqueza para el gran número de sastres locales, actuando como almacenistas, promotores, distribuidores y proveedores de servicios, todo en uno.

El otro camino para cooperar al desarrollo de los países atrasados es la *apertura de los mercados de los países industrializados* a las exportaciones de los productos en los que los países pobres gozan de ventajas competitivas. Esta no es tarea fácil ya que se encuentra con los intereses de los grupos de presión de los países desarrollados que pretenden protegerse de la competencia de los países pobres, poniendo vallas a la importación de sus productos. Y también dificulta este proceso la presencia de los gobiernos y de las organizaciones sindicales que defienden sobre todo las exigencias de los industriales, comerciales, ya que en el fondo son los votos de estos los que no quieren perder, y lo que ponen de excusa es que con esta apertura estaríamos incumpliendo horarios laborales y reglamentaciones, entre otros, sin olvidarnos de la explotación infantil.

Y hablando de la explotación infantil conviene distinguir entre la explotación infantil y el trabajo que permite a los niños ganar dinero y adquirir destrezas sin perjudicar su escolaridad. A este respecto, es interesante recordar lo sucedido en Sialkot (Pakistán), gran productora de balones de fútbol cosidos a mano, donde efectivamente se empleaba mano de obra infantil. Pero, los dos tercios de los niños que cosían balones lo hacían a tiempo parcial en casa, y el 80-90% iban al colegio, cosa que, al no poder comprobarla los observadores de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), motivó la supresión del trabajo a domicilio, con lo cual muchas familias han perdido el salario de los niños

y sus ingresos, por término medio, han descendido alrededor del 20 por ciento.

8.4. Nivel de empleo y desigualdad salarial

Los países más pobres del mundo tienen hoy un 80 por 100 de su población empleada en una agricultura de subsistencia o de baja productividad, por eso son tan pobres. Y si hablamos de otro sector, de la industria, decir que la tendencia de este sector es ir a la baja, es decir, se espera que el empleo en los países de la OCDE caiga. El sector industrial es el más intensivo en mano de obra y el que está llevando a cabo una progresiva deslocalización a otros países. Esta deslocalización es el futuro, pensar que es más rentable un proceso efectuado en muchas plantas y empresas, y por supuesto en muchos países. La idea de producción industrial en masa llevada a cabo por una compañía y en un solo país ya está siendo sustituida por la anterior. En definitiva, la desindustrialización de los países desarrollados no puede considerarse como un síntoma del fracaso del sector manufacturero o de la economía en general. Por el contrario, la desindustrialización es una característica general del proceso de desarrollo económico que ocurre en las economías avanzadas y que tiene una relación muy estrecha con el aumento del nivel de vida.

Normalmente hoy en día cualquier variación positiva o negativa en la economía se le atribuye a la globalización, y esto no es del todo cierto, por supuesto que influye en el cambio de muchas variables, pero no es generalizado. Por ejemplo cuando hablamos de empleo no podemos decir que la situación de este actualmente sea debida al impacto de la globalización, ya que hay un factor que influyó más que ninguno en el empleo, y hablo del desarrollo de las tecnologías de la información. Al mismo tiempo este desarrollo influye del mismo modo en los salarios (sobre todo en aquellas personas que tienen una menor cualificación para trabajar). La media de los estudios empíricos realizados atribuyen a la tecnología tres veces mayor impacto en el aumento de la desigualdad salarial que la suma de los efectos del comercio y de la inmigración.

La solución para conseguir una mejoría en el nivel de empleo y al mismo tiempo reducir las desigualdades salariales de los trabajadores

menos cualificados, tanto a medio como a largo plazo la única medida eficiente es la del aumento de la cualificación de los trabajadores de bajos salarios y de los desempleados mediante un programa de gastos masivos en educación y formación, especialmente en las nuevas tecnologías de la información y en los servicios basados en el conocimiento.

9. El papel de las multinacionales, del Estado y de los gobiernos

Que decir de las multinacionales, supongo que todo el mundo sabe lo importantes que son hoy en día, y la gran amplitud y dimensión que ocupan. Las empresas multinacionales están siendo el principal conducto por el cual la globalización se está desarrollando y, a su vez, ésta está promoviendo el rápido desarrollo de las empresas multinacionales o globales. Es decir, ambas se necesitan una a la otra. Lo lógico es que, conforme el proceso de globalización avance y se consolide, el tamaño de las empresas tienda cada vez a ser más grande y el número y volumen de fusiones y adquisiciones transfronterizas se multiplique.

Se puede decir que la globalización, ampliando los mercados para las empresas, por un lado, y aumentando la competencia, por otro, crea unas enormes oportunidades para el desarrollo de las empresas y de los países donde están ubicadas y unos enormes retos de ajuste y transformación de las mismas para hacer frente a un mundo más competitivo.

Finalmente decir que el fenómeno de la globalización tiene un socio que son las empresas multinacionales, y entre los dos socios son los que toman las decisiones en la economía mundial, en este caso a los gobiernos y al Estado se les deja en un segundo plano, aún así tienen una función esencial, ya que de ellos depende la regulación de esta apertura mundial, ya que tienen los instrumentos para que funcionen con éxito y se minimicen sus posibles efectos perversos sobre la competencia. Y hablando del Estado, cuál será el papel que le queda después de la globalización nos podemos preguntar, pues se puede decir que la menor efectividad de la política macroeconómica, tanto monetaria como fiscal, en una economía globalizada, hace que los gobiernos tengan que dedicar mayores esfuerzos a las políticas institucionales y microeconómicas. Lo que sin duda es muy positivo ya que tienen que hacer una política de

permanente reforma y flexibilización de su economía para que pueda ser competitiva, a través de un mejor funcionamiento de los mercados y de las empresas.

Una buena educación, una formación de calidad, unas buenas infraestructuras, un sistema eficiente de salud, un sistema financiero saneado y bien supervisado, una justicia rápida e imparcial, una seguridad ciudadana, etc., son todos ellos elementos decisivos para salir favorecido de la globalización económica, obtener una mayor confianza y recursos financieros estables y a precios razonables. La triple calamidad de la corrupción, la delincuencia y la inseguridad jurídica y policial, que sufren muchos países en desarrollo (y algunos más desarrollados) es enormemente disuasiva de la inversión internacional.

10. Globalización y las distintas opiniones sobre ella

Cualquier tema de actualidad siempre creará comentarios sobre su existencia. Sobre el tema de la globalización existen opiniones dadas por economistas, políticos, empresarios, sociólogos, autores..., . Ya definí a lo largo del trabajo que engloba este proceso, por el que las economías nacionales se integran progresivamente en la economía internacional, de modo que su evolución depende cada vez más de los mercados externos y menos de las políticas económicas de los gobiernos. A continuación quiero mostrar las distintas formas de ver este fenómeno por distintas personas, con una ocupación laboral muy distinta.

Según el escritor Joaquín Estefanía (licenciado en Ciencias Económicas y Ciencias de la Información, y a su vez director de Opinión del diario El País) “el movimiento antiglobalización tiene que olvidar la violencia si quiere ser un movimiento mayoritario”. Considera a la globalización como la primera revolución del siglo XXI, y sostiene que esta tiene que ser incompatible con el autoritarismo democrático que se nos está imponiendo y que ninguna causa justifica la violencia y el terrorismo. Es de los que está a favor de este proceso, aunque piensa que hay que “domesticarla”, y que los problemas que esta plantea se pueden resolver con más globalización.

No sólo los economistas y autores entendidos en el mundo de la economía opinan del tema de la globalización, también tenemos las

palabras de Juan Pablo II que pronunciaba el 1 de mayo de 2000, en Tor Vergata, afirmando que “la globalización es hoy un fenómeno presente en todos los ámbitos de la vida humana, pero es un fenómeno que hay que gestionar con sabiduría. Es preciso globalizar la solidaridad”.

El escritor peruano Mario Vargas Llosa ha escrito que estamos asistiendo a un fenómeno extraordinariamente positivo, quizá lo mejor que le ha ocurrido a la humanidad en toda su historia, que es la internacionalización total del planeta, la disolución progresiva de las fronteras en todos los campos, en lo cultural, en lo tecnológico, en lo económico...

En cambio el sociólogo francés Alain Touraine ha definido la globalización como un proceso nefasto mediante el cual los pueblos han cedido el poder sobre sus economías y sociedades a fuerzas globales y antidemocráticas tales como los mercados, las agencias de calificación de la deuda, etc.

Vimos anteriormente opiniones de personas que no tienen mucho que ver con el mundo de la economía, en cambio a continuación dedicaré unas líneas a una persona que escribió un libro sobre este proceso, y hablo del economista Joseph E. Stiglitz. Según nos cuenta en su obra, “El malestar en la globalización”, ha sido testigo del efecto devastador que la globalización puede tener sobre los países más pobres del planeta gracias a su puesto como vicepresidente del Banco Mundial. Este sostiene que la globalización puede ser una fuerza benéfica siempre que nos replanteemos el modo en el que ha sido gestionada. El dolor padecido por los países en desarrollo en el proceso de desarrollo orientado por el FMI y las organizaciones económicas internacionales ha sido muy superior al necesario. La economía puede parecer una disciplina árida, pero las buenas políticas económicas contribuyen a mejorar la vida de la gente más pobre. Los gobiernos deben y pueden adoptar políticas que orienten el crecimiento de los países de modo equitativo. Constituimos una comunidad global y debemos cumplir una serie de reglas para convivir.

Buena parte de la responsabilidad recae en las organizaciones internacionales: el FMI, el Banco Mundial y la OMC que se convirtieron en nuevas instituciones misioneras del “fundamentalismo del mercado”.

Por lo que el FMI abandono la misión para lo que fuera creado: la estabilidad económica global.

Por ejemplo este economista comenta que en Asia lo único que fue capaz de hacer el FMI fue acabar de hundir a los países afectados por la crisis y conseguir un gravísimo contagio en cadena para salvar a los prestamistas occidentales. La terapia de choque aplicada a la ex Unión Soviética tenía motivaciones ideológicas, pero ha sido un desastre económico y político. El resultado de la actuación de estas instituciones es que la globalización ha servido para aumentar las desigualdades y para generar un amplio movimiento de rechazo. El precio pagado ha sido superior a los beneficios.

Stiglitz asegura que sólo desde la defensa de los intereses de los inversores occidentales se puede encontrar coherencia a las políticas del FMI y del Banco Mundial. El muestra una actuación política del FMI, sobre tres ideas principales: la noción de fundamentalismo de mercado, la importancia del ritmo de las reformas y la necesidad de recuperar la política.

Con la caída del Muro de Berlín, los campos de actuación entre el FMI y el BM se delimitaron aproximadamente de la siguiente manera: el FMI se ocupó desde entonces de las cuestiones macroeconómicas de los países que se encontraban en dificultades, es decir, su déficit presupuestario, su política monetaria, su tasa de inflación, su déficit comercial o su deuda externa. Paralelamente, el Banco Mundial se debía ocupar de las cuestiones estructurales: a qué asignaba el Gobierno del país en cuestión el gasto público, cómo funcionaban las instituciones financieras del país, su mercado laboral o sus políticas comerciales.

La consecuencia de una política basada en recetas generales es, en opinión de Stiglitz, una de las principales razones de que se haya agravado las mismas dificultades que se pretendían arreglar y, peor todavía, lo que ha permitido que esas dificultades se repitan una y otra vez.

Entre las ventajas de la globalización se cuentan la disminución de una situación de aislamiento experimentada por numerosos países en vías de desarrollo; la posibilidad real de un intercambio entre éstos y otros países desarrollados en un mercado internacional; la globalización ha

permitido crecer a numerosos países mucho más rápidamente que en otras épocas; ha permitido, igualmente que un número mayor de personas gocen en la actualidad de un mayor nivel adquisitivo y de un nivel de vida muy superior al que habían disfrutado nunca y ha brindado a un mayor número de personas el acceso a un grado de conocimientos que sólo hace un siglo no era alcanzable ni por los más ricos del planeta. A todo ello ha colaborado, sin duda, el acceso a las fuentes de información, entre ellas, la más poderosa, Internet. Los ejemplos en ese sentido son múltiples, desde las posibilidades de interconectar políticas activas para mejorar las condiciones de países sometidos a peligros reales, como las minas anti-personas, o aquellas campañas destinadas a condonar las deudas de países demasiado pobres.

En la parte negativa, no cabe duda de que la globalización ha favorecido una mayor diferencia entre los países ricos y los que se encuentran en vías de desarrollo; el número de pobres ha aumentado de forma dramática a escala global, mientras que los ricos lo son cada vez más. En África, los proyectos de desarrollo han chocado contra políticas mal orientadas que han precipitado en la miseria a un número creciente de población, mientras que las elites dirigentes acumulan mayores índices de riqueza.

En Asia la globalización no ha conseguido reducir la pobreza; y tampoco ha favorecido su estabilidad económica. La crisis del Este Asiático de 1997 pareció arrastrar toda la economía mundial; y en Latinoamérica, el "corralito" argentino puede constituir sólo la punta de un iceberg que puede contagiarse a todo el continente, mientras que la globalización y la introducción de la economía de mercado en Rusia y en la mayoría de economías en transición desde el comunismo tampoco han producido los resultados esperados. Desgraciadamente, las escasas políticas llevadas a cabo en África no permiten más que constatar el estado de abandono en que se encuentra la mayoría de los países de ese continente.

En el este asiático, donde se analiza las políticas utilizadas por el FMI, políticas que llevaron al mundo "al borde de un colapso global". A partir del hundimiento del *bath* tailandés, en 1997, las entradas y salidas rápidas de dinero en las bolsas asiáticas llevaron a situaciones que, según el autor, no se hubiesen producido si se hubiese dejado a cada uno de

dichos países desarrollarse de manera más acorde con su potencial económico, político y social, es decir, respetando las secuencias y ritmos que mejor se adaptasen a cada una de dichas economías.

Stiglitz explica de manera pormenorizada los casos de China, Corea del Sur, Tailandia, Malasia e Indonesia para mostrar que la apertura de los respectivos sistemas económicos a los capitales extranjeros y una prematura reestructuración orientada a la liberalización del mercado de capitales fueron los principales errores que habría cometido el FMI en su interés por "mejorar" un sistema bancario y empresarial que en las tres décadas precedentes había crecido hasta llegar a conformar el llamado "milagro del Este asiático" sin más recursos que los propios y sin necesidad de la entrada masiva de capitales extranjeros en sus respectivas bolsas.

Quizá el aspecto más importante y relevante del libro, aunque se plantea de forma transversal en todo él, sea la profunda descalificación a que se someten los "pilares" sobre los que se han cimentado las políticas neoliberales de nuestra época.

Así, repudia Stiglitz, porque no tienen base científica, algunas ideas como la bondad de la plena libertad de capitales, el presupuesto equilibrado, las políticas monetarias restrictivas, la necesidad de mantener a toda costa políticas deflacionarias o la privatización que no va acompañada de más competencia. Es decir, el corazón mismo del neoliberalismo económico. Y pone al descubierto la naturaleza de lo que no pueden considerarse sino como prácticas sencillamente desvergonzadas del Fondo Monetario Internacional y que hablan por sí mismas de las bases sobre las que se sustentan sus recomendaciones. Así, por ejemplo, que las cifras y estimaciones que proporciona el Fondo "no se basan en un modelo estadístico sofisticado, y ni siquiera en las mejores estimaciones de quienes conocen bien la economía", sino que son "simplemente cifras que han sido *negociadas*".

La impresión general que nos quiere hacer llegar este libro es que de la actual situación de desequilibrio económico, social y político a escala global, prácticamente las únicas instituciones culpables son dos: el FMI y el Tesoro americano. Sin duda, el autor conoce de cerca las diferentes circunstancias que han coincidido en la historia económica

reciente; pero para que se llegase a esa situación de indefensión en que se encuentran muchos de los países menos favorecidos, algo han debido hacer los gobiernos de esos mismos países.

Cualquiera de nosotros puede escribir sobre la globalización, pero siempre tendrán mejores conocimientos personas como Joseph E. Stiglitz o Guillermo de la Dehesa, ya que estos dedicaron y dedican su vida y su trabajo al mundo de la economía. Por eso me detuve más sobre sus opiniones.

11. Comentarios Finales

Nos preguntaremos cómo lograr que los países menos desarrollados pasen a formar parte del fenómeno de la globalización, pues realmente no es un camino fácil de alcanzar, pero es el único que les permitirá salir de su situación de subdesarrollo. En primer lugar tenemos que contar con el apoyo de los países desarrollados. Logrando que los países ricos abran las fronteras a las materias y productos elaborados de los países pobres, dejando de lado el llamado “dumping social”. Tenemos que pensar que los países pobres son una oportunidad y no un problema como sostienen muchos estudiosos de este fenómeno. Cualquier país a mi opinión tiene el derecho de participar en este comercio mundial, porque como lo dice la palabra es un comercio de todos, de todo el mundo.

Ahora bien, para que los países pobres puedan entrar en la globalización no basta con que los países ricos no se lo impidan, es necesario que estos países con menos recursos posean unos derechos de propiedad y protegidos por la ley, una estabilidad monetaria y presupuestaria, mercados de factores y productos en los cuales no intervenga nadie, libertad de comercio y de movimientos de capital, y un Estado fuerte, con paz interna, y por supuesto la presencia de la ley de los derechos individuales. En una palabra: libertad económica.

Si se cumpliera todo lo mencionado en estos dos párrafos anteriores, el efecto de la globalización sería, completamente positivo, y no podríamos hablar de inconvenientes de dicho proceso, ni existiría el movimiento antiglobalización. Conseguiríamos un verdadero comercio a nivel mundial, y un aumento de la riqueza de todos los países, es decir, mejoraríamos el bienestar de todos los ciudadanos. Pero para que esto

ocurra (si ocurre), yo creo que van a tener que pasar muchos años, hasta que el proceso de la globalización deje de un lado las desigualdades entre países.

Decir para finalizar que no existe la distancia histórica suficiente para concluir si los efectos de la globalización serán positivos o negativos. Es un proceso que no ha llegado a su fin, por lo que aún queda mucho camino para que complete o no su expansión.

12. Bibliografía

DE LA DEHESA, Guillermo (2000), *Comprender la Globalización*, Alianza Editorial, Madrid.

STIGLITZ, Joseph E. (2002), *El malestar en la Globalización*, Santillana Ediciones Generales, Madrid.

Glosario de Siglas Utilizadas en el Texto:

AMI: Acuerdo Multilateral de Inversiones

BM: Banco Mundial

FMI: Fondo Monetario Internacional

GATT: Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio

I+D: Investigación y Desarrollo

MRG: Movimiento de Resistencia Global

OCDE: Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos

OIT: Organización Internacional del Trabajo

OMC: Organización Mundial del Comercio

ONG: Organización No Gubernamental

TLC: Tratado de Libre Comercio